



Clausura por el Centenario de la llegada de los Salesianos a Villena.

Iglesia de María Auxiliadora de Villena.

Domingo 19 de noviembre de 2017

Mis queridos hermanos Salesianos, miembros de esta comunidad de Villena. Señor alcalde, miembros de la gran familia Salesiana: alumnos, antiguos alumnos, profesorado, padres, queridos hermanos todos.

Como les decía al principio de la celebración, creo que es una felicísima coincidencia lo que la Palabra de Dios nos ha dicho en esta Clausura del Año Centenario Salesianos de la venida de los salesianos a la ciudad de Villena; y además, en esta primera Jornada dedicada a los pobres, centrada en ellos, por nuestro Santo Padre, el Papa Francisco.

Pensando y repensando la misma vida de San Juan Bosco, desde el sueño que desde pequeño tuvo, fue una vida entregada totalmente con un corazón grande y una gran sensibilidad hacia los problemas, sobre todo de los jóvenes en las periferias de Turín, en las zonas más pobres, más necesitadas. Desde ahí San Juan Bosco, regalo de Dios para la Iglesia, construye lo que serán todas las familias, las congregaciones, que dedicadas básicamente a educar y a dar la vida por los jóvenes, especialmente en sus necesidades, San Juan Bosco nos dejó, como gran regalo a la Iglesia. Uno de ellos fruto de la semilla que sus hijos plantaron, es este Colegio, ha sido este año y es esta celebración.

Está muy unido ese amor y compromiso con los pobres, que hoy nos plantea el Papa Francisco, con la vida, la entrega, la historia, de alguien tan grande y ejemplar como San Juan Bosco y toda la familia Salesiana en Villena durante 100 años.

Os decía que esto lo celebramos, tanto la Jornada Mundial de los Pobres, como el Centenario, el acto de la clausura del centenario de nuestro Colegio de Villena, en ese marco de final del año litúrgico, el domingo que viene es la fiesta de Cristo Rey, el punto final para volver a comenzar un nuevo año, un nuevo tiempo de gracia para revivir la salvación de Jesús.

El domingo pasado, recordaréis que leíamos ese Evangelio tan sugerente de “las vírgenes prudentes”, hoy a sido la “parábola de los talentos” la que acabamos de escuchar ahora mismo, y que nos hace meditar sobre el final de nuestra vida. Importa preguntarse ¿qué hemos producido? ¿Qué estamos haciendo con los dones, con todo lo que Dios nos ha dado? La liturgia de hoy nos vuelve a poner ante la vigilancia activa y ante el rendimiento de nuestra vida. La vigilancia sobre los dones recibidos. Todo lo que hemos recibido: el poder ser educados, los padres, los hijos, los talentos, los circunstancias,... todo aquello que Dios como posibilidad ha sembrado en nuestra vida, de eso se nos pedirá cuenta.

Se nos dirá al final: ¿qué has hecho con tu vida? ¿qué has hecho con todas las cosas que he ido dándote? ¿las has escondido? ¿lo has guardado pero sin rendir, desde un egoísmo, una comodidad total? ¿qué has hecho de tu vida? Nos recuerda mucho también en San Mateo el Evangelio donde se habla de que seremos examinados de amor, como diría San Juan de la Cruz. ¿Qué has hecho?, tuve hambre, tuve sed, estuve desnudo, estuve sufriendo,... ¿qué has hecho por mí? ¿has sido un gran egoísta que solamente te has mirado a ti, que solo te has preocupado de tu comodidad, interés, de tu negocio, de tu casa, de los tuyos? ¿y los que sufren? ¿y los que te han necesitado? ¿y la gente que a lo mejor queriendo o sin querer has hecho sufrir; has dejado heridos en tu vida? ¿qué has hecho de tu vida? ¿qué has hecho de tu hermano? ¿qué has hecho de tu gente? ¿qué has de tantas oportunidades de amar? Que bien decía San Juan de la Cruz: “al atardecer de la vida, al final de la vida de lo que seremos examinados es de amor”. El amor es lo más importante.

El amor, como os decía, es lo que mueve a San Juan Bosco a hacer de su vida un servicio, a entregarse totalmente, a tener ese gran sueño que un poco marcará las grandes líneas de su existencia. El amor es lo que ha hecho que tantos Salesianos que han vivido en esta casa, y han rezado a María Auxiliadora en esta casa, hayan dado la vida de forma entera y total por la juventud de Villena, por los jóvenes en sus necesidades.

Hoy hay que dar gracias a Dios por S. Juan Bosco y por los Salesianos que fueron un regalo de Dios, concretamente para Villena. Dar gracias de ellos, como regalo de Dios, y también examinaros los antiguos alumnos, los que hoy vivís en activo en el colegio como alumnos, como personal no docente, como profesorado, como padres,...Dios os pedirá cuenta de esta realidad que es un regalo. La Palabra de Dios nos pone, por tanto, ante nosotros mismos y ante nuestro final delante de Dios.

También, en la Primera Lectura, del libro de los Proverbios, es precioso el tema de la mujer. Hay todo un concretar esta cuestión de hacer rendir, de

trabajar, de ser útiles, ese siervo trabajador que se apunta en la “parábola de los talentos”. Se ve una concreción perfecta en ese canto a la mujer que se centra, que tiene una vida fecunda, que es útil, que hace de su vida acto de servicio. Es verdad que el texto está escrito desde unas claves culturales precisas y propias de la época, pero en el fondo hay un canto a la entrega, a la responsabilidad, a la fecundidad. Un canto que también puede servir a las mujeres de hoy para revisar su identidad más profunda, o recordar desde esa palabra lo que la Iglesia dijo de forma tan preciosa en el Vaticano II, en el gran documento que es la *Gaudium et spes*, el documento de la Iglesia en el mundo actual, donde habla de la mujer. Opta por ella, la califica de verdadera compañera, con total igualdad de derechos, incluido, como no, la de su participación en la vida sociocultural.

Luego San Pablo, en la Segunda Lectura, ante algo muy humano, como la curiosidad por saber en qué fecha iba venir el Señor, iba a acabar el mundo,... él dirá que eso es secundario, que lo importante es ser útil, es estar vigilantes. Porque Dios nos llamará a cada uno en el momento que menos lo esperamos. Llegará como un ladrón, sin avisar. Y eso lo vivimos cotidianamente muchos. Lo importante es ser y tener una vida fecunda y que cuando nos llame el Señor, da igual la edad, da igual el momento, estemos a punto, seamos un árbol en el pueda encontrar frutos. Seamos personas en plenitud, con fecundidad, útiles, que viven para servir y no para nosotros mismos.

Y finalmente la parábola del Evangelio, que nos hace redescubrir nuestra vida y pensarla como un regalo de Dios que nos da posibilidades infinitas, pero para que sean usadas, para fructificar, para servir, para sacar fruto. La vida y cuánto contiene es, para nosotros cristianos, una gran oportunidad, gran regalo del Señor. Debemos dar cuenta de lo recibido. No vale la pena tampoco vivir pendientes de que han recibido los otros, esa maldita envidia que desgracia tantas personas, que nos hace infelices. No es mirar a los demás para envidiar o poner zancadillas, se trata de vivir centrados, valorando, siendo felices con los dones que uno ha recibido en la propia vida de parte de Dios y de los que tendremos que dar cuenta. Lo único que Dios nos pide es que trabajemos, que seamos útiles y que entendamos la vida como servicio, como entrega total igual que Jesús, que dijo: “no he venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida”. Ese es el lema de cada persona que quiere llamarse cristiano. Gastarse desgastarse, entregarse, servir la vida hasta el final como Jesús. Sin pereza, sin miedo, con compromiso, con trabajo, con esperanza, con servicialidad, en positivo, para entregarla especialmente a aquellos que más lo necesitan, a aquellos que de tantas maneras me reclaman el amor y la ayuda, el apoyo, muy cerca o muy lejos de mí.

Queridos hermanos, para todo esto siempre la fuerza es el mismo Señor, Cristo. Él fue la fuerza, el modelo y el referente total de San Juan Bosco. Él ha sido la fuerza y el referente total de tantos padres salesianos, y hermanos, y profesores y miembros de esta comunidad educativa, que en cien años han dado, habéis dado, la vida en este lugar.

Esta es una Misa para la acción de gracias. Villena tiene que sentir gratitud por todo lo que este Colegio ha significado, ha hecho por sus niños, por su niñas, mujeres, hombres,...a los largo de cien años. La gratitud; darle gracias a Dios por esta parte de la historia de Villena.

También, mirando la “parábola de los talentos” tened en esta celebración, no solo ese recuerdo agradecido a cien años de historia, sino mirad el presente, sabed que el Señor seguirá pidiéndonos cuenta del gran regalo del Colegio de los Salesianos, aquí en Villena, y sobretodo mirad con mucha confianza y con mucho compromiso hacia el futuro, hacia lo que todavía está por venir y hacia lo cual nos tenemos que comprometer.

Queridos hermanos, como cantáis en el himno el centenario, demos gracias a Dios por todos los que aquí han pasado, Dios los bendiga, Dios los tenga en su Gloria, demos gracias por ellos con toda el alma en esta Eucaristía, en esta acción de Gracias al Padre, en Cristo Jesús. Que realmente mirarles, contemplarles, agradecerles, nos llene a nosotros y más después de escuchar la Palabra de Dios que hemos escuchado y más sintiendo el aliento del papa Francisco que nos invita a ser una Iglesia comprometida, en salida, y que da la vida por los pobres, “hospital de campaña” que atiende y que acoge. Pues bien, llenos de esa esperanza, demos gracias y pidamos a Santa María, a María Auxiliadora, que siga bendiciendo a esta comunidad, que siga concediendo muchos años de amor, compromiso y servicio de los Salesianos en medio de Villena y a cada uno de nosotros. Pidamos en esta Misa, que cuando nos llame el Señor, con tranquilidad y con paz, nos presentemos delante de Él, quizás pobre y pecadores, pero con el esfuerzo y la ilusión de tener las manos llenas de amor y de servicio, Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.